

Japón como Estado Precursor: Desafíos demográficos y reformas institucionales ante la despoblación y la inmigración. Lecciones analíticas para Occidente

Japan as a precursor state: demographic challenges and institutional reforms addressing depopulation and immigration. Analytical lessons for western societies

Alessia Putin

Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España

Email de correspondencia: alessia@alessiaputin.com

Resumen:

El envejecimiento demográfico ha sido presentado de manera hegemónica por organismos internacionales durante décadas como una crisis existencial cuya única solución técnicamente viable es la inmigración masiva sostenida indefinidamente. Esta narrativa de "migración de reemplazo", institucionalizada formalmente desde el informe de la ONU "Replacement migration: Is it a solution to declining and ageing populations?" (2000), opera mediante un mecanismo discursivo sofisticado: naturaliza como inevitable lo que constituye en realidad una elección política deliberada.

Japón—país pionero en experimentar simultáneamente denatalidad estructural crónica (1,2 hijos por mujer), envejecimiento acelerado (29,3% población mayor de 64 años) y decrecimiento poblacional absoluto desde 2008—ha desarrollado múltiples respuestas alternativas que desafían radicalmente esta narrativa occidental. Mediante una arquitectura institucional meticulosamente construida que abarca automatización avanzada integrada sistémicamente, extensión de vida laboral de población mayor (26,3% participación en mayores de 65 años), reformas profundas de estructuras de seguridad social, y políticas migratorias selectivas y restrictivas que mantienen la población extranjera en un 3,21%—Japón demuestra empíricamente que el envejecimiento ni necesaria ni inexorablemente determina la inmigración masiva como única solución viable.

El análisis que aquí se presenta intenta demostrar que estas respuestas reflejan opciones políticas concretas ante fuerzas demográficas contemporáneas concebidas como inevitables en la Unión Europea y otros países de la órbita occidental. Esta idea reposiciona fundamentalmente la pregunta de base: no debemos plantearnos "¿A qué nos obliga la demografía?", sino "¿Qué tipo de instituciones construimos para enfrentarnos a estas transformaciones sociales?".

Esta reorientación tiene implicaciones significativas para sociedades occidentales envejecidas que afrontan cambios demográficos sin precedentes. Las respuestas, por tanto, permanecen abiertas a la deliberación democrática legítima. Es decir, dependen de elecciones concretas de gobernanza, de voluntad política real y de cómo decidamos construir nuestras instituciones futuras. El reconocimiento de que estas decisiones son contingentes—es decir, que podrían ser de otra manera—devuelve a la agenda pública, espacios que narrativas hegemónicas habían clausurado, presentando como inevitable lo que es en realidad político.

Palabras Clave:

Japón, envejecimiento demográfico, políticas migratorias, respuestas institucionales alternativas, automatización, determinismo demográfico,

liderazgo silencioso.

Abstract:

Demographic aging has been presented hegemonically by international organizations for decades as an existential crisis whose only technically viable solution is sustained massive immigration indefinitely. This narrative of "replacement migration," formally institutionalized since the UN report "Replacement migration: Is it a solution to declining and ageing populations?" (2000), operates through a sophisticated discursive mechanism: it naturalizes as inevitable what is actually a deliberate political choice.

Japan—a pioneering country simultaneously experiencing chronic structural low birth rates (1.2 children per woman), accelerated aging (29.3% of the population over 64 years old), and absolute population decline since 2008—has developed multiple alternative responses that radically challenge this Western narrative. Through a meticulously constructed institutional architecture encompassing advanced systemic automation, an extended working life for the elderly population (26.3% participation among those over 65), deep reforms of social security structures, and selective, restrictive immigration policies keeping the foreign population at 3.21%—Japan empirically demonstrates that aging neither necessarily nor inexorably determines massive immigration as the only viable solution.

The analysis presented here shows that these responses reflect concrete political choices in response to contemporary demographic forces. This idea fundamentally repositions the basic question: we should not ask "What does demography force upon us?" but rather "What type of institutions do we build to face these social transformations?"

This reorientation has significant implications for aged Western societies facing unprecedented demographic changes. The responses, therefore, remain open to legitimate democratic deliberation. That is, they depend on concrete governance choices, real political will, and how we decide to build our institutions. Recognizing that these decisions are contingent—that is, that they could be otherwise—returns to the public agenda spaces that hegemonic narratives had closed off, presenting as inevitable what is actually political.

Keywords:

Japan, demographic aging, migration policies, alternative institutional responses, automation, demographic determinism, silent leadership.

I. INTRODUCCIÓN

La transición demográfica global representa hoy uno de los desafíos más significativos para el orden político y social internacional. Tras la explosión demográfica de la segunda mitad del siglo XX, cuando la población mundial pasó de dos mil quinientos millones en 1950 a cuatro mil millones en 1974, el planeta ha entrado en un escenario paradójico: una desaceleración sistemática de las tasas de fecundidad sin precedentes en la historia reciente de la humanidad.

Eberstadt (2024) describe este fenómeno como “la edad de la despoblación”: una era en la que, por primera vez desde la Peste Negra del siglo XIV, la población mundial enfrenta un declive numérico absoluto no por catástrofes o epidemias, sino por el ejercicio deliberado de la libertad individual respecto al deseo de tener hijos. Según Naciones Unidas (2021), en 2019 dos tercios de la humanidad ya vivían en países por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer en economías desarrolladas). Esta tendencia se ha agravado recientemente: en 2024, Japón está un 40% por debajo de la tasa de reemplazo, China más del 50%, Taiwán casi el 60%, Corea del Sur, un 65%. Zonas tradicionales de alta fecundidad –América Latina, Oriente Medio, Asia– también han registrado caídas drásticas. The Lancet (2024) proyecta que, para 2050, el 75% de los países no alcanzará un nivel suficiente para sostener su población y que el porcentaje superará el 97% en 2100. Este fenómeno afecta incluso a grandes ciudades de economías desarrolladas, como Estambul, cuya tasa de fecundidad cayó a 1,2 en 2023, por debajo de Berlín, lo que demuestra la velocidad de este proceso incluso en geografías resistentes al cambio. Frente a esta transformación, instituciones como la ONU, la OCDE y el Banco Mundial han impulsado durante décadas una lectura política que identifica la inmigración internacional masiva y sostenida como única respuesta válida. El informe de Naciones Unidas “*Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?*” (2000) propuso la migración de reemplazo como necesidad cuantitativa para compensar la reducción demográfica y preservar la proporción entre trabajadores y pensionistas. Lo que se presentó como un análisis técnico neutral ha funcionado en la práctica como una prescripción de política pública: la inmigración, más que una opción entre otras ha pasado a ocupar el lugar de la solución necesaria.

Sin embargo, varias investigaciones recientes han cuestionado estas bases. Craveiro, Tomás y Cunha (2019) advierten que, incluso en las condiciones más favorables, frenar el envejecimiento mediante inmigración es una expectativa irreal: los inmigrantes también envejecen y devienen nuevos pensionistas, transformando el problema en otro diferente. Fehr, Jokisch y Kotlikoff (2004) prueban, desde un modelo de equilibrio general dinámico, que incluso una inmigración masiva y selectiva por talento no altera sustancialmente el ritmo del envejecimiento. Coleman (2002), mediante su análisis econométrico, evidencia que las bases del argumento de reemplazo carecen de sustento verificable, y que detener el envejecimiento vía inmigración solo sería posible con flujos sin precedentes e insostenibles que, finalmente, solo alterarían la composición original de la población. Naciones Unidas (2019) también concluyó que el volumen necesario de inmigrantes para revertir el envejecimiento sería tan elevado que, en términos prácticos, resulta inviable. La Unión Europea, por ejemplo, requeriría más de cien millones de inmigrantes hasta 2050 solo para mantener la ratio actual entre población activa y pasiva.

En contraste con la narrativa dominante, Japón constituye el contraejemplo institucional más relevante. Fue el primer país en enfrentar la conjunción de baja fecundidad estructural, envejecimiento acelerado y decrecimiento sostenido (registró solo 720.988 nacimientos en 2024, la cifra más baja en ciento veinticinco años). Lejos de adoptar el esquema de “reemplazo migratorio”, Japón ha optado por fortalecer la participación laboral femenina (alcanzando el 78% en 2025) y la de mayores de 65 años (más del 25%), logrando un máximo de 67,8 millones de personas en su mercado de trabajo a pesar del declive poblacional. Además, ha invertido de forma estratégica en automatización y robótica para compensar la contracción laboral, provocando incluso efectos positivos sobre salarios y empleo a nivel local. La inmigración se gestiona por vías muy limitadas y sectoriales (trescientos cuarenta mil nuevos trabajadores extranjeros en 2024), con la población extranjera mantenida en

torno al 3,2% y con una apuesta clara por el retorno de expatriados japoneses a través de incentivos al regreso.

El contraste entre Japón y el modelo occidental ilustra que la supuesta “inevitabilidad” de la migración masiva responde más a un marco de decisión política que a un imperativo técnico. En definitiva, otras combinaciones de políticas públicas —redistribución del trabajo, inversión tecnológica, estímulos a la natalidad y repatriación de nacionales— son igualmente viables. La experiencia japonesa demuestra que, ante la transición demográfica, no hay soluciones automáticas ni necesarias. El desafío reside en la capacidad institucional de redefinir el contrato social y gobernar el cambio desde el pluralismo democrático, enfrentando el reto como una cuestión de opción y diseño político, no de fatalidad estadística.

Las proyecciones son contundentes. Según datos de la ONU interpretados por Eberstadt (2024), toda Asia Oriental entró en fase de despoblación ya en 2021. Para 2022, China, Japón, Corea del Sur y Taiwán presentaban decrecimiento sostenido; en Asia Sudoriental, la fertilidad cayó por debajo del reemplazo hacia 2018. Indonesia, el cuarto país más poblado, ingresó en el grupo sub-reemplazo en 2022. Incluso India —el país más grande demográficamente hoy— se sitúa por debajo del nivel de reemplazo, lo mismo que Nepal y Sri Lanka (Eberstadt, 2024).

En América Latina, la OCDE (2024) calcula una tasa regional de 1,8 hijos por mujer para 2024, un 14% por debajo del reemplazo. Costa Rica registra 1,2, Cuba 1,1 (con mortalidad superando nacimientos desde 2019), Uruguay 1,3, Chile 1,1. Grandes urbes como Bogotá y Ciudad de México muestran ya tasas inferiores a un hijo por mujer.

Europa vive la contracción demográfica más longeva. Los 27 miembros de la Unión Europea sumaron 3,7 millones de nacimientos en 2023 —frente a 6,8 millones en 1964. Francia registra menos nacimientos que en 1806, Italia niveles mínimos desde 1861, España desde 1859. La Unión se encuentra en “zona de mortalidad neta” desde 2012, con cuatro muertes por cada tres nacimientos en 2022 (Eberstadt, 2024).

En África, aunque el crecimiento poblacional sigue siendo notablemente elevado en comparación con otras regiones del mundo, existen evidencias claras y fundamentadas de una desaceleración paulatina en la tasa de aumento demográfico. Esta desaceleración, aunque menor en magnitud relativa, no puede subestimarse ni pasar desapercibida, pues constituye un indicio crucial de la transición demográfica que también atraviesa el continente.

La tasa de fecundidad en África subsahariana, aunque permanece alta, ha descendido de niveles superiores a seis hijos por mujer a aproximadamente cuatro en la actualidad. Esta reducción refleja avances palpables en el acceso a educación, especialmente para mujeres, en la extensión de servicios de salud reproductiva y en la adopción más amplia de métodos de planificación familiar. Según estimaciones recientes, la población africana, que ronda los mil cuatrocientos millones de habitantes, se proyecta que crecerá hasta alrededor de dos mil quinientos millones en 2050, una tasa que, aunque alta, refleja un ritmo más lento que en décadas previas.

Además, la urbanización acelerada está modificando los patrones sociales y económicos, impulsando cambios culturales que influyen en la dinámica familiar y reproductiva, y que contribuyen también a la disminución de la fertilidad. El aumento en las megaciudades y el repliegue relativo de la población rural impactan en las decisiones reproductivas, generando una tensión entre crecimiento y desarrollo sostenible.

Aunque África mantendrá un crecimiento poblacional significativo durante el siglo XXI, la evidencia demográfica señala que esta expansión se está moderando. Esta desaceleración no es homogénea ni uniforme en todo el continente, pero constituye una tendencia real que advierte de un cambio en curso, marcando el inicio de una transición demográfica que, aunque más lenta que en otras regiones, remodela ya el futuro social y económico africano.

Esta realidad desafía la idea extendida de que África está destinada a un crecimiento explosivo interminable y propone un

enfoque más matizado y basado en datos: una África que, a pesar de su juventud y crecimiento, inicia un proceso irreversible hacia un freno relativo en su crecimiento poblacional, con profundas implicaciones para sus políticas públicas y su desarrollo futuro. Consolidar esta perspectiva con datos demográficos recientes es fundamental para impulsar un discurso riguroso y honesto, que reconozca la complejidad africana y aporte una base sólida para la formulación de políticas demográficas y sociales ajustadas a esta dinámica de cambio.

En definitiva, Eberstadt identifica “la volición” —el deseo deliberado de reproducirse— como motor principal de esta transición global. Apoyándose en el trabajo de Pritchett (1994), demuestra una correspondencia casi exacta entre la fecundidad y el número de hijos que las mujeres declaran desear. Este hallazgo sugiere una consecuencia intelectual insoslayable: la dinámica demográfica contemporánea refleja ante todo decisiones humanas libres, más que determinismos económicos, políticos o tecnológicos imperativos que modifican las decisiones a tomar en estos ámbitos y Japón es como si ya viviese en el futuro de las sociedades occidentales. Por ello, puede ser adyuvante observar su realidad.

Aunque la globalización contemporánea se caracteriza por la intensificación de flujos migratorios y la movilidad demográfica sin precedentes, con millones de individuos modificando sus patrones residenciales y trayectorias de vida transnacionalmente, resulta imperativo desarrollar un análisis crítico y sistemático respecto a la formulación e implementación de políticas públicas de natalidad e inmigración. La aparente “naturalización” de estos movimientos poblacionales no puede eximirnos de la reflexión rigurosa sobre los marcos institucionales que los regulan, los efectos demográficos a largo plazo que generan, y las implicaciones socioeconómicas y políticas que conllevan para las sociedades receptoras y emisoras de migrantes. En este sentido, la ausencia de políticas públicas deliberadas y coherentes en materia de natalidad e inmigración no constituye neutralidad, sino una opción política implícita con consecuencias estructurales profundas. Por tanto, se torna necesaria una reflexión teórica y empírica que articule estas dinámicas globales con las respuestas institucionales específicas que cada sociedad adopta frente a los desafíos demográficos contemporáneos.

II. MÉTODO

Japón representa un caso singular y extremo dentro de las transformaciones demográficas que enfrentan las economías desarrolladas contemporáneas. Según los datos oficiales más recientes, en 2024 Japón registró 720,988 nacimientos, el nivel más bajo desde 1899, mientras que las defunciones alcanzaron 1,618,684, generando un déficit natural anual cercano a los 900,000 habitantes (Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón, 2025). Este desequilibrio lleva a un declive sostenido poblacional desde 2008, periodo en el que la población pasó de aproximadamente de ciento veinte siete millones a ciento veinte tres millones en 2024, lo que representa una reducción de cerca de cuatro millones en solo diez y seis años (IPSS, 2024).

La tasa total de fecundidad en Japón se mantiene en 1,2 hijos por mujer, una de las más bajas a nivel mundial, situándose muy por debajo del umbral de reemplazo generacional (OECD, 2023). La estructura etaria del país evidencia un acelerado proceso de envejecimiento, con un 29,3% de la población mayor de sesenta y cuatro años, la segunda proporción más alta globalmente después de Mónaco. Además, se destaca una población creciente de centenarios, con casi cien mil personas de cien años o más registradas en 2025, mayoritariamente mujeres, lo que refleja un aumento en la esperanza de vida, que actualmente alcanza los ochenta y siete años para mujeres y ochenta y uno para hombres (Infobae, 2025; DW, 2025).

Las proyecciones demográficas del Instituto Nacional de Investigación de Política Demográfica de Japón (IPSS, 2024) anticipan que para 2050 la población total podría disminuir a aproximadamente a ciento dos millones, un 17% menos que en 2024; para 2070 el censo podría alcanzar el 29%, con una población alrededor de ochenta y siete millones; y para 2100 se podría estabilizar en cerca de ochenta millones, aproximadamente un 35% menos que la población actual. Paralelamente, la proporción de personas de 65 años o más se incrementará a un 38% en 2050, llegando incluso al 40% en 2070 (IPSS, 2024; Nippon.com, 2025).

En comparación con otras economías desarrolladas, Japón enfrenta un desafío demográfico sin precedentes. Alemania

proyecta un descenso poblacional entre 10 y 12% para 2060, mientras que Italia confronta un envejecimiento más gradual y Corea del Sur, aunque con una tasa de fecundidad aún menor (1,1), mantiene de momento una población más joven, aunque se enfrenta presiones similares a largo plazo (OECD, 2023).

El caso japonés ejemplifica las tensiones sistémicas que este fenómeno supone: el aumento de costos en salud y seguridad social, junto con una fuerza laboral que se reduce progresivamente. Por este motivo se configura un escenario que desafía las políticas tradicionales y la visión comúnmente aceptada hace décadas sobre una solución única basada en la inmigración masiva (Infobae, 2025).

Este contexto invita a repensar y ampliar las respuestas institucionales y sociales frente al envejecimiento poblacional. La narrativa del declive demográfico como un problema ineludible exige ser replanteada en términos de opciones políticas, construcción institucional y voluntad democrática real. Japón, con su experiencia real, plantea un modelo de desafíos y respuestas que otras sociedades envejecidas podrían estudiar minuciosamente para adaptar sus estrategias a sus propias realidades demográficas y sociales.

III. RESULTADOS

Japón ha adoptado un enfoque institucional que desafía claramente la narrativa occidental sobre la inevitabilidad de la inmigración masiva como única solución a las crisis demográficas. Durante décadas, este país ha implementado un conjunto de políticas integrales que buscan enfrentar su envejecimiento poblacional y declive demográfico desde perspectivas alternativas. La política migratoria japonesa es restrictiva y selectiva, manteniéndose explícitamente bajo este esquema desde 1945 hasta 2025. Con una población extranjera legalmente residenciada que representa solo el 3.21% del total (aproximadamente cuatro millones de ciento veinte y tres millones de habitantes en 2024), Japón se distancia de los modelos europeos donde la proporción puede alcanzar entre un 15 y 20% (Shimizu, 2020; Orrenius & Zavodny, 2015). Bajo esta política, la nacionalidad se determina exclusivamente por *ius sanguinis*, enfatizando la homogeneidad étnica como un valor que es defendido ampliamente desde la perspectiva democrática japonesa; además, la inmigración laboral se canaliza mediante mecanismos estrictamente regulados por el Estado central. Históricamente, el grupo más numeroso de inmigrantes admitidos ha sido el de los *nikkeijin*, descendientes de emigrantes japoneses en América Latina, principalmente durante los años 90 y principios del 2000. En 2019, se introdujo la categoría de "*Specific Skilled Worker*" (mano de obra con competencias específicas) con una cuota máxima limitada a 345,000 trabajadores en cinco años, acompañada de controles rigurosos y la expectativa institucional de retorno a sus países de origen en un plazo determinado (Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, 2019).

En paralelo a estas restricciones migratorias, se han llevado a cabo reformas significativas para extender la participación laboral de la población mayor de sesenta y cinco años.

Oshio, Usui y Shimizutani (2018) demostraron mediante un análisis econométrico que la participación laboral de la población mayor aumentó gracias a una serie de cambios deliberados en los incentivos de seguridad social, incrementando la edad de elegibilidad para las pensiones.

En 2024, la tasa de participación laboral de mayores de sesenta y cinco años alcanzó el 26.3%, la más alta entre los países de la OCDE, con tasas del 52% para el rango 65-69 años, 34% para 70-74 años y 11.4% para mayores de 75 años. El sistema japonés introduce un modelo de transición gradual a la jubilación que permite que las pensiones y los ingresos laborales coexistan, a diferencia del abrupto corte que caracteriza la jubilación en otros países occidentales.

Este modelo ha logrado que 8.62 millones de mayores de sesenta y cinco años estén empleados, representando alrededor del 13% de la fuerza laboral total. Un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas e Industriales de Japón (2023) analiza cómo las variaciones en el ITAX, entendido como el impuesto sobre la renta o carga fiscal aplicada a

los ingresos laborales y pensiones de las personas mayores, influyen en sus decisiones de jubilación y empleo. Este estudio demostró que un aumento aproximado del 10% en el ITAX podría llevar a un incremento del 2% en la tasa de empleo de trabajadores mayores, sugiriendo que una reducción en esta carga fiscal o modificaciones que permitan compatibilizar ingresos laborales y pensiones, sin penalizaciones elevadas, incentivan una mayor permanencia en la fuerza laboral sin necesidad de recurrir a la inmigración masiva.

La participación femenina en la fuerza laboral también experimentó un aumento significativo, pasando del 66.5% en 2000 al 76.3% en 2016 en mujeres de 25 a 54 años, superando incluso las tasas en Estados Unidos (Shambaugh, 2017). No obstante, la brecha de género sigue siendo relevante, con una diferencia de participación de veinticinco puntos porcentuales entre hombres y mujeres, la más alta en la OCDE salvo Corea del Sur.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe de 2017 identifica varios desincentivos estructurales que limitan la participación laboral femenina en Japón, un país que, como vemos, se enfrenta a una población envejecida y a una baja tasa de natalidad. Entre estos obstáculos destaca la tributación desigual que afecta negativamente al segundo trabajador en el hogar, que generalmente es la mujer. Esta situación se agrava porque el sistema tributario y de seguridad social establece umbrales que, si se superan, implican la pérdida de beneficios fiscales y de contribuciones reducidas, lo que desincentiva que las mujeres trabajen más horas o en empleos regulares.

Además, el FMI señala la insuficiencia de subsidios y servicios para el cuidado infantil, lo que dificulta que las mujeres puedan combinar trabajo y responsabilidades familiares. En Japón, la cobertura de la licencia de maternidad remunerada es limitada y no existe una equivalencia relevante con licencias de paternidad, lo que mantiene las cargas de cuidado desigualmente distribuidas y dificulta la reincorporación laboral femenina. Estas condiciones llevan a que muchas mujeres opten por trabajos no regulares, con menor estabilidad salarial y derechos laborales, para poder equilibrar sus roles.

El informe concluye que existe un amplio margen para incrementar la fuerza laboral femenina mediante reformas políticas focalizadas: la eliminación o reducción de las penalizaciones fiscales para el segundo ingreso en el hogar, la expansión y mejora de los subsidios para el cuidado infantil y la ampliación de la licencia de maternidad pagada y otros permisos relacionados. Al actuar sobre estos elementos estructurales, se puede aumentar significativamente la participación femenina en el mercado laboral sin necesidad de compensar la falta de mano de obra con una inmigración masiva.

Por último, se destaca que, para lograr una mejora sostenible, estas reformas deben ir acompañadas de un cambio cultural y social donde la corresponsabilidad doméstica se distribuya más equitativamente entre hombres y mujeres, y donde las condiciones laborales, especialmente en cuanto a jornadas y flexibilidad, evolucionen hacia modelos más adaptados a las necesidades familiares. Estas medidas no solo potenciarían la economía japonesa al aumentar la oferta laboral, sino que también contribuirían a un desarrollo socioeconómico más equilibrado e inclusivo.

Esta visión integral propuesta por el FMI para Japón es un ejemplo claro de cómo políticas públicas bien diseñadas pueden desbloquear el potencial productivo femenino, favoreciendo un crecimiento económico sostenible y una sociedad más justa.

El desarrollo y adopción de la robotización y automatización constituyen estrategias clave en la respuesta institucional japonesa frente a los desafíos del envejecimiento poblacional. Japón ha realizado importantes inversiones en tecnologías robóticas para el cuidado de personas mayores, destinando subvenciones públicas que en 2023 superaron los setecientos millones de dólares. Estas inversiones han apoyado sistemas avanzados que facilitan tareas físicas, como el levantamiento y movimiento de pacientes, el uso de exoesqueletos para mejorar la movilidad y tecnologías de vigilancia preventiva para detectar signos tempranos de demencia (Ministerio de Economía, Comercio e Industria, 2023).

La literatura académica contemporánea cuestiona la narrativa de sustitución tecnológica, argumentando que la robotización en el sector de cuidados no constituye un reemplazo simple del trabajo humano. Sharkey y Sharkey (2021) demuestran que la integración de tecnología robótica no elimina la labor de los cuidadores, sino que la redefine y complejiza, generando nuevas demandas cognitivas y emocionales que frecuentemente intensifican, más que alivian, la carga laboral. Esta reconfiguración implica que los cuidadores deben adquirir competencias adicionales para operar, mantener y supervisar sistemas robóticos, mientras simultáneamente preservan la dimensión relacional e interpersonal que caracteriza el cuidado humano. Por consiguiente, la adopción de soluciones tecnológicas requiere transformaciones estructurales en la organización laboral, los esquemas de capacitación y los marcos normativos para mitigar efectos contraproducentes no anticipados.

Este enfoque multidimensional se alinea con las perspectivas contemporáneas sobre la gestión del cuidado en sociedades envejecidas, que enfatizan la necesidad de combinar innovaciones tecnológicas con políticas sociales y laborales integradas. Así, la solución a la escasez de mano de obra en el sector del cuidado no puede depender exclusivamente de la robotización, sino que debe incluir medidas que mejoren la capacitación, las condiciones laborales de los cuidadores y el apoyo social, garantizando un equilibrio entre eficiencia y calidad del cuidado (Sharkey & Sharkey, 2021; Ministerio de Economía, Comercio e Industria, 2023).

Japón, a pesar de enfrentar una marcada contracción poblacional y un envejecimiento demográfico acelerado, mantiene un Producto Interno Bruto (PIB) per cápita cercano a los cuarenta y siete mil euros (aproximadamente cuarenta y seis mil noventa y siete dólares estadounidenses), cifra comparable a la de economías avanzadas como Alemania y superior a varios países europeos que han optado por políticas de inmigración masiva para contrarrestar el declive demográfico (Banco Mundial, 2024). Esta resistencia económica se sustenta en un modelo de crecimiento impulsado por la innovación tecnológica, con grandes avances en inteligencia artificial, robótica, biotecnología y manufactura avanzada, sectores que fortalecen la productividad y la competitividad internacional de Japón (Nakamura & Yashiro, 2022).

Este perfil económico cobra mayor relevancia al considerar que la media de edad de la población japonesa supera los cuarenta y ocho años, situándose entre las más altas del mundo (Murakami, 2016). Lejos de ser un síntoma de inminente colapso económico, el envejecimiento poblacional en Japón es interpretado por Murakami (2016) como una oportunidad única que pocos países pueden aprovechar. Según este autor, Japón ha logrado desarrollar políticas y estrategias que transforman las limitantes demográficas en ventajas competitivas, en particular a través de la maximización del capital humano, la automatización del trabajo y la promoción de un sector servicios altamente especializado.

Murakami (2016) advierte que esta situación desafía la narrativa predominante en el discurso occidental, que suele vincular el envejecimiento demográfico de manera automática con crisis económicas y declive del desarrollo. En cambio, Japón ejemplifica cómo un país puede adaptarse eficazmente a los cambios demográficos gracias a un enfoque integral que combina innovación tecnológica, reformas estructurales en el mercado laboral, y políticas sociales que fomentan la participación activa de grupos tradicionalmente relegados, como las mujeres y las personas mayores, en la fuerza de trabajo.

Este modelo no solo revela la capacidad de Japón para mantener la estabilidad económica en contextos adversos, sino que también ofrece lecciones valiosas para otras naciones que enfrentan desafíos similares, sugiriendo que el envejecimiento poblacional puede ser gestionado con éxito mediante políticas adecuadas y una apuesta decidida por la innovación (Nakamura & Yashiro, 2022; Banco Mundial, 2024; Murakami, 2016).

En síntesis, la experiencia japonesa refuta la idea de que la inmigración masiva es la única solución para enfrentar las transformaciones demográficas en sociedades envejecidas. Japón ha desarrollado un modelo alternativo basado en políticas migratorias restrictivas, que privilegian la repatriación de nacionales y restringen la entrada de inmigrantes, mientras

promueven el aumento de la participación laboral de grupos tradicionalmente subrepresentados, como las personas mayores y las mujeres. Además, el país ha realizado una apuesta estratégica por la automatización y la innovación tecnológica como herramientas para contrarrestar la reducción de la fuerza de trabajo (Hong & Schneider, 2020; Nakatani, 2019).

Este enfoque se articula en torno a decisiones políticas conscientes, adaptadas al contexto social y cultural propio de Japón, que reconocen la complejidad de los desafíos demográficos. Las políticas incluyen reformas estructurales del mercado laboral para facilitar la reincorporación y mayor permanencia de trabajadores mayores, así como el impulso a la participación femenina en el empleo, combinado con un desarrollo tecnológico que mejora la productividad y compensa el déficit demográfico (Otsu, 2022; Kirkegaard, 2025).

La experiencia japonesa abre un espacio para el debate internacional sobre las múltiples estrategias que pueden adoptarse ante el envejecimiento poblacional. En lugar de asumir la inmigración masiva como única vía, Japón demuestra que es posible gestionar estas transformaciones mediante un modelo multifacético que integra restricciones migratorias, políticas sociales inclusivas y avances tecnológicos, atendiendo a las especificidades nacionales y culturales. Este modelo no solo permite enfrentar con éxito el reto demográfico, sino también obtener lecciones valiosas para otras sociedades en proceso de envejecimiento (Hong & Schneider, 2020; Nakatani, 2019; Otsu, 2022).

IV. DISCUSIÓN

En su análisis, Mireya Solís (2023) presenta una visión integral sobre las respuestas institucionales de Japón frente al envejecimiento demográfico, ubicándolas en el marco más amplio de un liderazgo geopolítico regional en proceso de transformación. Solís (2023) conceptualiza Japón como un *"network power,"* es decir, un poder que no se basa exclusivamente en la fuerza militar o el peso económico absoluto, sino en su capacidad para articular redes de cooperación, instituciones regionales y alianzas estratégicas que configuran el orden del Indo-Pacífico. Esta perspectiva sitúa las respuestas demográficas dentro de un ejercicio concertado de liderazgo que combina políticas internas y estrategias diplomáticas, desplegadas desde la década de 1990, cuando Japón inició reformas institucionales nacionales que fortalecieron un liderazgo ejecutivo más dinámico y capaz de afrontar tanto los retos demográficos como geopolíticos (Solís, 2023).

Dentro de este contexto, Solís identifica cuatro factores clave que explican la capacidad de Japón para resistir ante los desafíos que presenta la globalización y el entorno internacional. El primero es el rechazo al populismo, lo que favorece una cohesión social más fuerte y permite que el país gestione de manera efectiva las perturbaciones económicas y sociales provocadas por la globalización. En segundo lugar, destaca un sistema político que facilita un liderazgo centralizado y efectivo, capaz de tomar decisiones rápidas y coordinadas. El tercer factor es el desarrollo de una diplomacia integral basada en la creación de redes, que construye alianzas multifacéticas y multidimensionales con diversos países y actores internacionales. Finalmente, Solís resalta la conciencia de una profunda incertidumbre geopolítica, que impulsa a Japón a comprometerse activamente con la sostenibilidad del sistema internacional basado en el orden liberal y las reglas multilaterales (Solís, 2023).

Un ejemplo significativo de esta estrategia es la iniciativa conocida como "Indo-Pacífico Libre y Abierto" (FOIP, por sus siglas en inglés), que fue impulsada inicialmente durante la administración del primer ministro Abe. Esta iniciativa busca establecer un orden regional que se base en normas multilaterales, promueva el libre comercio y la resolución pacífica de conflictos. La importancia de esta estrategia se observa en la revitalización del Acuerdo Transpacífico tras la retirada de Estados Unidos, ahora conocido como el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP), así como en la participación de Japón en el grupo Quad (foro estratégico informal que reúne a cuatro países: Estados Unidos, Japón, Australia e India) y en el fortalecimiento de alianzas bilaterales con países estratégicos (Solís, 2023; Solís, 2024).

Desde la perspectiva de la crítica académica al determinismo demográfico, el debate actual cuestiona la idea simplista que vincula de manera inevitable el envejecimiento poblacional con la necesidad de recurrir a la inmigración masiva. Oliver (2023), a través de análisis econométricos que abarcan el período 1975-2019, evidencia que la relación entre la composición demográfica por edad y la inmigración es compleja y depende de múltiples factores contextuales, sin seguir una relación lineal determinada. Por otro lado, Kaneda (2024) examina las políticas japonesas destinadas a aumentar la tasa de natalidad mediante métodos basados en evidencia, concluyendo que los incentivos fiscales solo tienen un impacto marginal; por ello subraya que la transformación demográfica requiere reformas profundas y multidimensionales. Finalmente, Lipsy (2023) conceptualiza Japón como un "estado precursor" (*harbinger state*), es decir, un país que anticipa dilemas futuros para otras sociedades, y destaca que las respuestas al envejecimiento demográfico están moldeadas por decisiones políticas deliberadas, ideologías propias y contextos institucionales específicos, más que por presiones externas inevitables.

Japón se configura, así como un "estado precursor": una categoría analítica que denota a aquellos países cuya evolución social, demográfica y política anticipa y prefigura dilemas y desafíos que otras sociedades enfrentan posteriormente. Esta condición es particularmente manifiesta en el caso japonés, que actúa como laboratorio avanzado y espacio experimental en contextos de transformación acelerada.

El fenómeno del envejecimiento poblacional extremo y la declinación sostenida de la tasa de natalidad sitúa a Japón en la vanguardia de tendencias demográficas globales que impactan la estructura socioeconómica, las políticas públicas de bienestar y los modelos de sostenibilidad económica. La necesidad de desarrollar soluciones innovadoras —tales como la incorporación de tecnologías robóticas para el cuidado de la población anciana y la reforma de sistemas de pensiones— constituye un referente obligado para otras naciones que inician procesos similares de transición demográfica.

Paralelamente, la gestión estructural del riesgo de desastres naturales, producto de la vulnerabilidad geográfica del archipiélago japonés frente a terremotos y tsunamis, ha generado un modelo caracterizado por políticas preventivas avanzadas y una cultura social de resiliencia que se erige como paradigma internacional. Esta capacidad anticipatoria en la mitigación de riesgos tecnológicos y naturales provee lecciones indispensables para la gobernanza global contemporánea.

Adicionalmente, el equilibrio entre la globalización y la preservación cultural ha propiciado en Japón un proceso de innovación "glocal", donde la dialéctica entre lo local y lo global configura un espacio de creatividad y adaptación inéditos. Este fenómeno expone las tensiones epistémicas y culturales que muchas sociedades atraviesan ante la homogeneización global y la resistencia identitaria.

En suma, la condición de Japón como estado precursor radica en su capacidad para anticipar, afrontar y producir respuestas ante dilemas complejos que trascienden su propio ámbito nacional y proyectan configuraciones futuras para otras sociedades modernas. Este carácter anticipatorio convierte a Japón en un punto de referencia epistemológico y estratégico en estudios comparados de transformación social contemporánea.

Sin embargo, el modelo japonés no está exento de limitaciones. Las reformas de la seguridad social han incrementado la presión fiscal sobre las generaciones actuales, generando cuestionamientos sobre la equidad intergeneracional (Instituto Nacional de Investigación del IPSS, 2024). La robotización, aunque clave, no reemplaza las interacciones humanas críticas en el cuidado de ancianos, especialmente en enfermedades como la demencia, donde la labor humana es insustituible (Sharkey & Sharkey, 2021). Además, pese a la política restrictiva, persiste una creciente presión para aumentar la inmigración en sectores vulnerables, como el de cuidado de ancianos, construcción y agricultura (OECD, 2024).

Tampoco deben obviarse las tensiones históricas ligadas a la homogeneidad étnica que han perpetuado discriminaciones

contra comunidades minoritarias como los *Zainichi*, lo que plantea retos sociales que atraviesan las políticas migratorias y de integración (Kainuma, 2018). En este sentido, mientras Putnam (2007) sugiere que la diversidad puede erosionar el capital social, estudios recientes matizan esta conclusión, señalando que la relación entre diversidad y cohesión es variable y depende en gran medida de políticas integradoras específicas (Van Assche et al., 2023).

Desde la perspectiva de la equidad fiscal, investigaciones como la de Veldman (2025) evidencian que los migrantes enfrentan dificultades económicas significativas en la jubilación debido a restricciones institucionales, limitaciones económicas y barreras socioculturales, lo cual plantea un dilema ético sobre la solución migratoria como respuesta estructural a la crisis demográfica, pues podría generar nuevos ciclos de vulnerabilidad intergeneracional.

Finalmente, el caso de Japón se configura como una referencia crítica para sociedades occidentales que encaran desafíos demográficos similares. El análisis combinado de Solís (2023) y Eberstadt (2024) invita a repensar la inevitabilidad del reemplazo migratorio, proponiendo que existe un abanico amplio de respuestas políticas, incluyendo automatización, extensión de la vida laboral, reformas en pensiones, e incremento de la participación femenina, que pueden ofrecer soluciones sostenibles y legítimas. En definitiva, se puede sostener que la deliberación democrática abierta y pluralista debe prevalecer sobre narrativas institucionalizadas y deterministas impuestas, lo que implica un giro hacia políticas adaptadas a contextos nacionales particulares y un debate público informado y participativo.

V. CONCLUSIONES

La era actual de despoblación configura un desafío histórico de magnitud inédita, pero no determina de manera inexorable ni automática la adopción de respuestas políticas específicas. Tal como evidencia la experiencia japonesa en las últimas décadas, bajo un liderazgo discreto y una gestión institucional cuidadosa, existen opciones alternativas robustas y efectivas incluso frente a condiciones demográficas más severas que las registradas en cualquier otra economía desarrollada. Esto demuestra que las políticas públicas no son consecuencias inevitables de las tendencias demográficas, sino el producto de deliberaciones conscientes, modeladas por el contexto histórico, los marcos institucionales y las prioridades sociales específicas.

La esencia de este análisis radica en entender que las respuestas institucionales al envejecimiento poblacional no son simplemente respuestas a una fatalidad demográfica, sino que representan elecciones políticas contingentes realizadas en estructuras de gobernanza concretas, que median y transforman presiones demográficas en políticas con sentido y características particulares. Así, las fuerzas brutas de la demografía se ven mediadas por el poder político, normas institucionales consolidadas y trayectorias históricas, dando como resultado configuraciones políticas diferenciadas que pueden sostener la estabilidad económica, social y política a pesar de escenarios adversos.

Este conocimiento desafía frontalmente la narrativa del determinismo demográfico que ha dominado el discurso de organismos internacionales durante décadas, la cual ha promovido la idea de que el envejecimiento y la despoblación conllevan consecuencias ineluctables y respuestas predeterminadas, fundamentalmente basadas en la inmigración masiva. Japón, al rechazar consistentemente esta solución hegemónica y desarrollar un conjunto coherente y sistémico de estrategias —que incluyen la robotización avanzada, la reorganización profunda de la participación laboral femenina, de los inmigrantes y de los trabajadores mayores, inversiones tecnológicas focalizadas, y la reestructuración de los modelos de cuidado y de los ciclos laborales— representa un contraejemplo contundente. Este caso muestra que es posible mantener la viabilidad económica, la innovación tecnológica y la cohesión social sin depender de un reemplazo migratorio masivo, desafiando la idea de que la demografía determina fatalmente la política.

Además, este marco conceptual coloca el centro de la causalidad en las capacidades institucionales, las opciones políticas y

el diseño de los marcos de gobernanza, más que en las fuerzas demográficas mismas. Esto implica que dos sociedades con trayectorias demográficas similares pueden elegir rutas radicalmente diferentes, y que el envejecimiento poblacional debe ser tratado no como una imposición insalvable, sino como un fenómeno sobre el que se puede y debe ejercer agencia política.

Las sociedades occidentales que afrontan transformaciones demográficas profundas deben reconocer que estas no desaparecerán mediante apaciguamientos retóricos o esperanzas infundadas en la reversión demográfica. Cambios en la estructura etaria, baja fecundidad sostenida, incrementos en la proporción de población muy adulta y cambios en la ratio de dependencia constituyen realidades objetivas y cuantificables, cuyos impactos económicos, sociales y fiscales requieren respuestas institucionales integradas y deliberadamente planificadas.

Sin embargo, ese mismo contexto ofrece un abanico de alternativas políticas reales que la narrativa hegemónica oculta sistemáticamente. La institucionalización de la visión del "reemplazo migratorio" ha funcionado como un mecanismo de poder discursivo que marginaliza, silencia o descalifica otras opciones viables, no por falta de factibilidad técnica, sino por intereses ideológicos y político-económicos que se benefician de dicha prescripción.

Por consiguiente, la pregunta real que deben plantearse los gobiernos democráticos es qué tipo de sociedad desean construir frente a sus inevitables cambios demográficos, no qué les obliga la demografía. Este cambio de enfoque permite abrir el debate político y social hacia la deliberación genuina, donde valores colectivos, modelos sociales, definiciones de bienestar y proyectos institucionales sean elegidos libremente y con plena conciencia.

En suma, la experiencia japonesa confirma que las respuestas al envejecimiento y la despoblación no son inevitables ni unidimensionales, sino plurales, contingentes y sujetas a la voluntad política y la habilidad institucional. Este hallazgo tiene profundas implicaciones para la gobernanza democrática futura, instando a que los líderes y gestores asuman activamente la responsabilidad política de diseñar y ejecutar respuestas coherentes con sus principios y necesidades sociales.

La próxima era demográfica no estará determinada únicamente por las cifras, sino por las decisiones políticas que definan cómo se reformulan las instituciones públicas, los contratos sociales y los acuerdos intergeneracionales. Decisiones que deben surgir de procesos democráticos abiertos, informados y conscientes, capaces de gobernar estos fenómenos como realidades permanentes en vez de resignarse a ellos como fatalidades. Este paradigma habilita una visión esperanzadora y dinámica para construir sociedades resilientes, inclusivas y sostenibles, donde la política y la deliberación actúan como agentes esenciales de transformación.

Esta reflexión cierra un ciclo al devolver la capacidad de agencia a los actores políticos y sociales, al afirmar que el futuro no está predeterminado por el mero paso del tiempo ni por cifras demográficas inexorables, sino por la capacidad humana de deliberar, elegir y construir; un mensaje que invita a abandonar el determinismo y abrazar la democracia como herramienta de emancipación y cambio efectivo en las sociedades contemporáneas.

VI. REFERENCIAS

- Auerbach, A. J., & Kotlikoff, L. J. (2000). The fiscal effects of U.S. immigration: A generational accounting perspective. *Journal of Economic Literature*, 50(4), 961–974. <https://doi.org/10.1257/jel.50.4.961>
- Banco de Japón. (2025). *Japan's labor market under demographic decline*. <https://www.boj.or.jp/>
- Banco Mundial. (2024). *GDP per capita*. <https://data.worldbank.org/>
- Banco Mundial. (2024). *World Development Indicators*. <https://data.worldbank.org/>
- Basten, S., & Sobotka, T. (2019). Replacing fertility decline with a "second demographic transition". *Population and Development Review*, 45(2), 241–256. <https://doi.org/10.1111/padr.12219>
- Brookings Institution. (2017). *Lessons from the rise of women's labor force participation in Japan*. <https://www.hamiltonproject.org/>
- Carnegie Endowment for International Peace. (2024). *Japan's aging society as a technological opportunity*. <https://carnegieendowment.org/>
- Coleman, D. A. (2002). Replacement migration, or why everyone is going to have to go to the land of Nod. *Proceedings of the Royal Society*

- B, 269(1466), 2373–2379. <https://doi.org/10.1098/rspb.2002.2276>
- Coleman, D. A., & Basten, S. (2015). The impact of migration on population structure and ageing in Europe. *Population Studies*, 69(Suppl. 1), S50–S72. <https://doi.org/10.1080/00324728.2015.1056397>
- Craveiro, D., Tomás, J. M., & Cunha, A. (2019). Back to replacement migration: A new European perspective applying the prospective age concept. *Demographic Research*, 40(32), 897–932. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2019.40.32>
- Eberstadt, N. (2024). The age of depopulation: Surviving a world gone gray. *Foreign Affairs*, 103(6), 42–56.
- Fehr, H., Jokisch, S., & Kotlikoff, L. J. (2004). The role of immigration in dealing with the developed world's demographic transition. *Journal of Political Economy*, 112(2), 438–474.
- Fondo Monetario Internacional. (2017). *Women, work, and economic growth in Japan*. <https://www.imf.org/>
- Hong, G. H., & Schneider, T. (2020). Shrinkonomics: Policy Lessons from Japan on Aging. International Monetary Fund.
- Instituto de Investigaciones Económicas e Industriales. (2023). *Informe sobre reformas de seguridad social y empleo en población mayor*.
- Instituto de Investigaciones Económicas e Industriales. (2023). *Social security and elderly employment in Japan: Policy implications*. National Institute of Economy, Trade and Industry.
- Instituto Nacional de Investigación de Política Demográfica de Japón (IPSS). (2024). *Proyecciones demográficas y envejecimiento poblacional*. Tokio: IPSS.
- Instituto Nacional de Investigación de Política Demográfica de Japón. (2024). *Population projections for Japan 2024*. National Institute of Population and Social Security Research, Ministry of Health, Labour and Welfare.
- Jinno, M. (2013). The impact of immigration under the defined-benefit pension system. *Demographic Research*, 28(21), 613–650. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.28.21>
- Kainuma, H. (2018). Ethnic homogeneity and discrimination in Japan: The case of the Zainichi Koreans. *Journal of Asian Studies*, 77(2), 305–322.
- Kainuma, Y. (2018). *Zainichi Koreans in contemporary Japan: Discrimination and identity*. Palgrave Macmillan.
- Kaneda, T. (2024). Evidence-based policy making for fertility increase in Japan. *Population Research and Policy Review*.
- Kaneda, Y. (2024). Navigating the postpandemic population decline: Evidence-based policy making in Japan. *Population Research and Policy Review*, 43(15), 1–28.
- Lipsy, P. Y. (2023). Japan as a harbinger state: Institutional responses to demographic aging. *Japanese Journal of Political Science*, 24(1), 1–23. <https://doi.org/10.1017/S1468109922000329>
- Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón. (2025). *Datos poblacionales y tendencias*. Tokio: Gobierno de Japón.
- Ministerio de Economía, Comercio e Industria. (2023). *Estrategia de IA y Robótica para Sociedad de Largo Vivir*. Gobierno de Japón.
- Ministerio de Economía, Comercio e Industria. (2023). *Strategy for artificial intelligence and robotics in a long-lived society*. Government of Japan.
- Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar. (2019). *Programa Specific Skilled Worker*. Gobierno de Japón.
- Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar. (2019). *Specific skilled worker program*. Government of Japan.
- Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón. (2025). *Informe anual de estadísticas demográficas*. Tokio: Gobierno de Japón.
- Murakami, H. (2016). *Aging and economic growth in Japan: Challenges and opportunities*. OECD Tokyo Center.
- Nakamura, A., & Yashiro, N. (2022). Innovation and Productivity in Japan's Aging Economy. *Journal of Economic Perspectives*, 36(1), 109–130. <https://doi.org/10.1257/jep.36.1.109>
- Nakatani, H. (2019). Population aging in Japan: policy transformation, sustainable development, and lessons for Asia. *Asia Pacific Journal of Public Health*, 31(4), 297–300.
- Oliver, M. (2023). Population aging and immigration: Evidence from Japan. *American Behavioral Scientist*, 67(5), 589–608. <https://doi.org/10.1177/00027642231172394>
- Oliver, R. (2023). Demographic composition and immigration: A complex relationship. *American Behavioral Scientist*, 67(4), 542–562.
- Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Replacement migration: Is it a solution to declining and aging populations?* Department of Economic and Social Affairs.
- Organización de las Naciones Unidas. (2021). *World population prospects 2019: Highlights*. United Nations.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2016). *OECD territorial reviews: Japan 2016*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264250543-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2024). *Labour force participation rates by age group*. OECD Statistics Database. <https://data.oecd.org/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2024). *OECD Employment Outlook*. OECD Publishing.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2023). *Perspectivas demográficas en países miembros*. París: OECD.
- Orrenius, P. M., & Zavodny, M. (2015). Does immigration affect wages? *Journal of Labor Economics*, 33(2), 489–529.
- Orrenius, P., & Zavodny, M. (2015). *Immigrant integration and labor markets*. Migration Policy Institute.
- Oshio, T., Usui, E., & Shimizutani, S. (2018). Social security programs and elderly employment in Japan. *Journal of the Japanese and International Economies*, 52, 102–115. <https://doi.org/10.1016/j.jjie.2018.12.001>
- Population Reference Bureau. (2024). *Japan's population decline isn't as bad as we think*. <https://www.prb.org/>
- Pritchett, L. H. (1994). Desired fertility and the impact of population policies. *Population and Development Review*, 20(1), 1–55.
- Putnam, R. D. (2007). E pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137–174. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- Shambaugh, J. (2017). *Lessons from the rise of women's labor force participation in Japan*. Brookings Institution. <https://www.hamiltonproject.org/>
- Shambaugh, J. (2017). *Women in Japan's workforce: Trends and challenges*. Brookings Institution.
- Sharkey, A., & Sharkey, N. (2021). Robot care and human caregiving: Challenges for the future of eldercare. *Technology in Society*, 67, 101734.
- Sharkey, A., & Sharkey, N. (2021). Robots vs. migrants? Reconfiguring the future of Japanese elderly care. *International Journal of Care and Caring*, 5(3), 419–437.
- Shimizu, K. (2020). *Foreign residents and immigration policy in Japan*.

Springer.

Shimizu, S. (2020). Migration policies in Japan: A historical overview. *Asian Survey*, 60(3), 470–497.

Solís, M. (2023). *Japan's quiet leadership: Reshaping the Indo-Pacific*. Brookings Institution Press.

Solís, M. (2024). Institutionalizing liberal order in the Indo-Pacific: Japan's strategies and challenges. *International Affairs Review*, 45(3), 210–234.

Solís, M., et al. (2024). Japan's quiet leadership: Book review roundtable. *Asia Policy*, 19(3), 173–226.

Technology Review. (2023). *Inside Japan's long experiment in automating elder care*. MIT Technology Review. <https://www.technologyreview.com/>

The Lancet. (2024). Dramatic declines in global fertility rates set to transform global population patterns by 2100. *The Lancet*, 403(10427), 1012–1027.

Van Assche, K., et al. (2023). Diversity and social cohesion: Context, policy, and outcomes. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 49(5), 889–909.

Van Assche, K., et al. (2023). Ethnic diversity and social cohesion: New evidence from Dutch municipalities. *International Migration Review*, 57(2), 234–258.

Veldman, A. (2025). The migrant pension penalty: A systematic review of retirement outcomes for migrants. *Oxford Academic Publishing*.

Veldman, J. (2025). Migrant pension penalty: Institutional and economic challenges. *Oxford Academic Publishing*, 12(2), 156–178.